PRIMERA PARTE, DE LOS ROMANCES DE DON CLAUDIO, Y DOÑA MARGARITA,

CORREGIDO EN ESTA IMPRESION.

OY Señores, oy se alienta
mi discurso por un rato,
á referir las mayores
penas, congojas, trabajos,
de una principal Señora,
la cual en un reino estraño
bino á vivir de tal suerte,
que de su venida, y estado
de padecer fué la causa,
como lo iré declarando.
Estaba, pues, en la Corte,
siendo Grande de palacio
de Francia un gran Caballero,
cuyo nombre era Don Claudio:
rendido de la hermosura
de esta Señora, ha intentado,
por lograr su estrecho amor
entrar en su mismo cuarto
por las tapias de un jardin,
hizo avance, y reparando
era el alfombrado suelo
de aqueste hechizo descanso;
con las flechas de Cupido,
aunque no sin sobresalto,
con fino amor atropella
los términos del recato.
Entró en su cuarto, y apenas
vido el Sol tan á su salvo
con alhagos la acaricia,
con finezas la ha templado.
Dijo entónces la Señora
el semblante demudado:
Qué es aquesto, Caballero?
mucho, aquesta accion estraño,
si buscais retraimiento,
el motivo es mi cuidado,
siendo la ocasion disculpa,
todo está á vuestro mandado.
Dijo el Caballero entónces:
Señora vengo buscando
todo mi total remedio,
cuando en fino amor me abraso:
Y no os admire, que yo
haya aqueste ecseso, cuando

solo pido á vuestras luces,
me mantenga con los rayos.
Bien sabeis mi calidad,
y que en el estrecho lazo
del matrimonio se igualan
las calidades de entrambos.
Si os hizo Dios tan hermosa,
no estrañes que mi cuidado
se anticipe de esta suerte;
no puedo mas remediarlo.
Dijole asi la Señora:
Debajo de ese contrato
(ya que habeis hecho el arrojo)
á vuestro gusto me allano.
Estos fueron los principios
para que estrecho lazo
lográran de matrimonio
el efecto consumado;
siendo de los dos testigo
un Soberano Retrato
de la Vírgen de la Paz
Madre del Verbo Encarnado.
Se efectuaron las bodas
con rumbo y aparato,
que en tal caso corresponde
segun el porte de entrambos.
Ya fenecidas las bodas,
por Mayordomo han tomado
un mozo de mucho porte,
que Alberto era llamado:
Demonio devió de sér
pues entre los dos casados,
con su dañada intencion
introdujo tal estrago.
En este tiempo Don Claudio
que fué preciso el ausentarse,
dejando su esposa, y casa
y obedeciendo á su Rey,
Dejó en casa al Mayordomo,
juntamente dos criados,
para que á su esposa asistan,
y se esté á su mandado;
tambien algunas criadas,
y una Dueña, que á su lado
no le falta á la Señora,
que es de la virtud dechado.
Quedó la noble Señora
con mucha pena, y quebranto
por la ausencia de su esposo,
á quien estimaba tanto.
Doblemos aquí la hoja,
y vamos á que arrestado
el traidor del Mayordomo,
con pecho falso, y dañado,
en lascivos pensamientos
quiso emplear su cuidado;
que quien tiene mala sangre
obra en fin como villano.
Intentó (gran desverguenza!
manchar (accion de inhumano!)
el honor á la Señora,
su respeto atropellando.
Rompió el silencio la voz
un dia que salió al campo;
por divertir sus pasiones,
y dar treguas al cuidado.
Con la ocasion de asistirla
el Mayordomo ha llegado,
y con cifradas razones,
su maldad fué declarando,
hasta que dijo: Señora,
en fuego de amor me abraso,
gosemos de la ocasion,
con la ausencia de mi Amo.
Era muger muy prudente,
y con disimulo estraño,
sin ser de nadie notada,
esta respuesta le ha dado:
Vive Dios, hombre traidor
si lo que dices, villano,
no entendiera que era chanza,
y que es lisonja del prado,
yo mesma os diera la muerte
yo, sí, os hiciera pedazos:

que sucedió con el niño
que la Ossa está criando,
y como fué descubierto
este testimonio falso,
castigada la maldad,
y en lo cierto el desengaño.

SEGUNDA PARTE.

YA dice el primer Romance
como quedó en la cabaña
recogida esta Señora
asistida, y regalada
de los humildes Pastores;
y volvamos á que estaba
con muy grande sentimiento
Don Claudio de ver la falta
de su bella Margarita;
la cual, con ansias sobradas
se acordaba por instantes
del esposo de su alma,
y de aquel infante tierno,
que nació de sus entrañas,
el que se llevó la Ossa
á la cueva, y la crianza
que tuvo fué entre animales,
entre bosques, y montañas:
vestido andaba de pieles
de animales; y era tanta
su monstruosidad, que assombra
con lo feróz de su cara,
pues una clave traía
en sus hombros, que por armas
de defensa le servia,
asombrando cuantos pasan.
Cuantos le vén se amedrentan,
los Pastores se recatan,
pues en viendole, le dejan
solo el ganado que guardan.
Llegó á Francia esta noticia,
y Don Claudio se aprestaba
para salir á buscarle;
toma recados de caza,
y partió con los Monteros,
llevandose en su compaña
criados, y Mayordomos,
y de esta suerte les habla:
Voy á buscar esta fiera,
que tanto asombra, y espanta.
Dando ya vista á los montes,
permitió Dios que llegara
adonde encontró al Pastor,
que el ganado apacentaba.
Saludóle cortesano,
y atento le preguntaba
que si por ventura habria
alguna choza, ó cabaña,
donde tuviesen albergue,
que la noche se acercaba.
Dijo el Pastor: Caballeros,
aquella pobre cabaña
donde yo asisto será
de ustedes la posada.
Suban por aquel collado,
y en lo hondo, en la bajada,
hallarán mi pobre choza,
donde penitencia hagan.
Vino el Pastor, y dispuso,
de que luego al punto hagan
de cenar cumplidamente,
por ser gente de importancia.
Vió Don Claudio á Margarita,
y reparando en su gracia,
saltos le dá el corazon,
y sospechas le dá el alma.
Ay Dios, como le parece
aquella hermosa zagala
á la triste de mi esposa,
que en gloria tenga su alma.

Tambien Doña Margarita,
toda confusa, y turbada,
ha conocido á su esposo
y de él mucho se recata,
que teme ser conocida,
aunque le llevaba el alma.
Grande recelo concibe
de ver cuanto la miraba,
si viene á darle la muerte,
sabiendo que viva estaba.
Quiere ausentarse, y no acierta,
y en turbacion tan estraña,
á la Virgen de la Paz,
muy fina se encomendaba.
Dijole luego á su hijo,
que á la gente preguntára,
quien era aquel Caballero,
por si ella estaba engañada,
que cuidado les traía
por aquella tierra estraña
para salir de temores,
y quedar desengañada.
Y despues de haber cenado
el mozo les preguntaba,
quien era aquel Caballero,
que le llevaba toda el alma?
Respondióle el Mayordomo,
sin recelarse de nada:
Es un Grande de la Corte,
al cual Don Claudio le llaman:
dicen, que hay en este sitio
una fiera tan estraña,
que asombra cuantos la han visto,
y que al mundo alborotaba;
y con aquesta noticia,
mi Amo se encaprichaba,
que este animal muerto, ó vivo,
no ha de escapar de sus armas.
Se aseguró Margarita
en lo que tanto importado,
y sin faltarle el recato,
muchas veces suspiraba,
viendo delante el traidor,
y que estaba en la privanza
de su esposo siendo ella,
por su traicion desdichada.
Del Cielo venga el castigo,
(decía con mucha ancia)
y vuelva por esta causa,
descubriendo la verdad,
quede mi opinion sin mancha.
Pasaron aquella noche,
y á otro dia de mañana
salieron con el cuidado
de dar principio á la caza,
para si el monstruo encuentran
lograr toda su esperanza.
Con el deseo que llevan,
todo el monte paseaban,
sin que se logre el intento,
que Dios así lo ordenaba.
Viéndose muy fatigado
Don Claudio, luego se entraba
en la chosa, ó casería,
sin que nadie lo notára.
Estaba su triste esposa
en un transportal sentada;
siendo raudales sus ojos,
muchas veces los limpiaba.
Ay, esposo de mi vida,
cada instante pronunciaba,
quien te diere el desengaño;
y se fuere en tu compaña!
Quedó Don Claudio confuso
de ver cosa tan estraña;
y sin que sea sentido,
mas á escuchar se aplicaba.
Estando en tal confusion,
vido que al corral entraba
aquel mozo Valentin,
y de esta suerte le hablaba:
Madre mia, que es aquesto,
que veo en vos tal mudanza
despues que vino esta gente,
reprime tú fantasía,
y agradezca que no hago,
por solo escusar la nota,
con él un ecseso estraño.
Quedó Alberto muy corrido,
suspenso, y avergonzado
discurriendo en la ocasion
vengarse como tirano.
Trazó una grande traicion,
con un testimonio falso,
que el gusto volvió en veneno,
y en rigor trocó el alhago.
Cumplió el amo su campaña,
y en su esposa contemplando,
anhelaba por llegar
á su casa, y á sus brazos.
Bajó la noble Señora,
por recibir, en los brazos
su dueño, y querido esposo
con la servidúmbre al lado.
Bajaba tambien un Page,
que desde niño han criado,
y delante de su Ama
con una hacha alumbrando.
Bajaba Alberto tambien,
y del demonio incitado;
quiso lograr la ocasion
que el tiempo le está brindando.
Se juntaron en la mesa.
de la escalera, y sacando
un puñal, le dió la muerte
al Page que va nombrado;
quedó la Señora inmovil,
viendo tan notable estrago,
al tiempo que el Caballero
subia ya á su descanso.
Que es esto, dice, que es esto?
y el traidor disimulado,
ha dicho: Aqueste traidor
en este sitio ha violado
tu honor, y yo soy testigo,
y así he querido vengarlo.
La noble [illegible]ha entónces
aumentando el sobresalto,
amortecida cayó
á los pies de este malvado.
Entónces el Caballero,
afligido, y angustiado
lloraba su infausta suerte,
todo el hecho confirmando.
Ay mi Margarita, dice,
como lo que estoy mirando
con tanta evidencia, juzgo
que no es capaz de tu estado.
Si en tí no hay culpa, desdicen
los afectos inhumanos;
pero no tiene remedio,
el Cielo te dé su amparo.
Dejóla, y al retirarse,
el corazon quebrantado,
le ofrece el amor disculpas,
que no admite el ser honrado.
Vuelta su esposa en su acuerdo,
su pena vá duplicando,
viendo que en su esposo obravan
los afectos del agravio.
No halla disculpa, ni halla
con que aclarar del villano
la traicion, ni halla tampoco
por donde salir del cargo:
satisfacer con razones,
diciendo lo que ha pasado,
no lo prueba, que es indicio,
de que él lo ha fomentado,
y por disculpar su error
quiere culpar el criado:
y así no hallando remedio,
todo lo remite en llanto.
Dijo su esposo: A esta fiera
la habeis de sacar al campo,
y de las mas altas peñas,
cual precipicio rayo,
arrojadla, y luego al punto
abriendo el pecho tirano,

Col. Ign. Pl

sacareisle el corazon
con un dedo de la mano,
me lo trahereis, porque quede
satisfecho de este agravio.
Vos Mayordomo, no ireis
á ejecutar lo que mando,
porque aunque os preciais de fino,
estais muy apasionado:
(parece que el corazon
la traicion está dictando.)
Dos criados la cogieron,
y retirandola al campo,
entre peñas, y entre riscos,
con gran dolor la han entrado.
Van los dos muy satisfechos
de que es testimonio falso,
y la inocencia del Ama
procuran dejar en salvo.
Dijo el uno: Yo, Señora,
y el que me está acompañando,
somos leales, y finos,
no homicidas, ni inhumanos;
quedaos aquí y el Cielo,
que todo lo está mirando,
volverá por vuestra causa,
y se despiden llorando.
Dijo la Señora, Hijos,
ejecutad el mandato
de mi esposo que no es justo,
que os suceda algun quebranto.
Se fueron á un Hospital,
donde una difunta hallando,
le sacan el corazon,
para cumplir con su Amo,
llevando tambien un dedo,
salieron de su cuidado.
Quedó la triste Señora
sola afligida en el campo,
preñada de nueve meses,
y con dolores del parto.
Entre confusas angustias,
y rigor tan inhumano
parió dos infantes tiernos,
que al Sol quitaban los rayos.
Pasó por allí una Osa,
y un niño se ha llevado
á su cueva, pero el otro
lo tomó su madre en brazos:
Toda mortal, y sin fuerzas
iba buscando en el campo
donde cristianar al niño,
no muera sin ser Christiano.
Vido bajar á un Pastor
desde una altura á lo llano,
que al refresco de una fuente
viene el tal encaminado;
que el Cielo en tales conflictos
á nadie á desemparado.
Llegó el Pastor; pero viendo
suceso tan impensado
como la Dama le cuenta
quedó admirado del caso.
Y en la cristalina fuente
tomando el niño en los brazos,
y de la fuente el cristal,
con una concha en su mano,
dixo: En el nombre de Dios
Padre, Hijo, y Espíritu-Santo,
te bautizo, Valentin,
que es el nombre que le ha dado.
Llevó á la triste Señora
á su cabaña, y llegando,
se la entregaba á su esposa,
para que con gran cuidado
la asiste, cuide, y regale,
que está muy débil del parto.
Recogieron la Señora,
y á su hijo acariciando,
dió en sus pechos alimento.
dándole el Pastor su amparo.
En el segundo Romance
se prosigue este fracaso,
donde allí verá el curioso
el suceso tan estraño,

que es razon sepa la causa.
Respondió aumentando el llanto:
hijo mio de mi alma,
que ha de tener una triste,
que aquí se vé desterrada,
no muerta por gran piedad
viva si, mas desgraciada.
Ese noble Caballero,
que vino á posar á casa
es tu padre, y mi marido,
y no puedo hablar palabra.
Aquel traidor que le asiste,
Mayordomo allá en mí casa
en ausencia de tu padre,
quiso que le diese entrada;
y por no darle lugar,
tomó una infame venganza:
me levantó un testimonio falso
con un Page de la casa,
diciendo estaba conmigo,
le dió muerte á puñaladas.
Y tu padre que aquesto vido,
dando crédito á la infamia,
mandó luego á dos criados
me traigan á esta montaña,
donde me quiten la vida;
y ellos me la dan de gracia.
Nacistes tu en estos montes,
con otro hermano en compañía,
el cual me llevó una fiera,
sin que yo lo remediara,
y de todas estas penas
se ha refrescado la llaga.
Quedó el mozo enternecido,
y á su madre consolaba:
pero oyendo esto Don Claudio,
de puro gozo lloraba;
disimuló cuanto pudo,
y viendo traicion tan clara
del infame Mayordomo,
solo espira á la venganza.
Valentin se sale el campo,
al Mayordomo buscaba,
el cual venia rendido
de andar buscando la casa:
Y llegando ácia él,
le ha dado una puñalada
que cayó á sus pies rendido,
sin saber que fué la causa.
Confiesa, dice traidor,
el testimonio, ó infamia
que á la Ilustre Margarita
levantaisteis tú sin causa:
ya vas á dar cuenta á Dios,
mira traidor por tu alma.
Todos se llegan por ver
esta maravilla rara;
y cuando los vido juntos
ha dicho estas palabras:
Yo Señores: soy aquel
que imputando de liviana
á mi Señora, maté
al Page que estaba en casa,
fué este falso testimonio,
solo por tomar venganza
de aquella noble Matrona,
que es honrada honesta, y casta.
A todos pido perdon,
por Dios, por la Vírgen Santa;
así lo alcancen de Dios,
y su Madre Soberana.
Quiso acabarlo Don Claudio,
mas todos se lo embarazan
diciendo, que lo perdone,
porque descanse su alma.
Despues de haber espirado,
los Amantes se miraron,
y del gozo, y sentimiento
no aciertan á hablar palabra
y prorumpiendo Don Claudio
la dice: Esposa del alma,
ó es encantado cuanto miro,
ó es sueño lo que me pasa;
sin poderse contener,

estrechamente la abraza.
Y volviendo sobre acuerdo,
pretenden con vigilancias
buscar aquel monstruo, que
tanto horror, y espanto causa.
Les previene Margarita:
que si acaso lo encontraban,
no le hagan mal ninguno,
que le dá impulsos el alma,
que aquel ha de ser su hijo,
y que así el Cielo lo guarda.
Y descubriendo en el monte
no dejan cerro, cañada;
que no la miden á pasos,
hasta que de entre unas ramas
Don Claudio los descubrió,
y vió que es persona humana,
él mismo se fué á su padre,
que la sangre lo llamaba.
Viendo tan grande prodigio,
lo acariciaba, y agasaja,
ni entiende lo que le dicen,
ni acierta hablar palabra;
iba siguiendo á su padre,
hasta entrar en la cabaña:
se fué derecho á su madre,
y de ella no se estrañaba.
La Ossa, que lo echo menos,
como una ovejuela mansa,
hasta entrar dentro en París
fué siguiendo sus pisadas.
Hizo el caso tal ruido,
que conmovida la Francia
ván á ver tan gran prodigio,
y es un jubileo la casa.
Enseñaronle á hablar,
y la Doctrina Cristiana,
y despues le bautizaron,
y desde entónces le llaman,
Ventura Osson; y su padre
instantaneamente manda,
que á la Vírgen de la Paz,
en hacimiento de gracias:
de este suceso feliz
una lámpara le hagan,
que pese cuarenta libras
de plata sobredorada,
y á los criados mil pesos:
Y aquí la historia se acaba,
pidiendo ahora el Poeta,
perdon de todas sus faltas.

FIN.

CON LICENCIA: DICIEMBRE 1830.

Barcelona: En la Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria.